

10

Modelos narrativos en la prensa del siglo XIX

El asentamiento de los nuevos contenidos periodísticos suscritos por Ventura Ruiz Aguilera

Narrative models in the 19th-century press: the consolidation of the new journalistic contents proposed by Ventura Ruiz Aguilera

Dra. Mercedes Lledó Patiño

Facultad de Comunicación.

Universidad Pontificia de Salamanca

Resumen / Abstract

Ventura Ruiz Aguilera, poeta, prosista, periodista y médico salmantino del siglo XIX (1820-1881), forma parte de un grupo de escritores españoles que se adentró en una nueva manera de escribir de su presente introduciendo nuevos modelos narrativos que fueron el germen del moderno periodismo moderno. Podemos considerar a Ruiz Aguilera en su faceta de director, redactor, articulista y colaborador en la prensa periódica -sobre todo madrileña- de mediados del siglo XIX, como un hombre de letras que se movió entre la literatura y el periodismo y perfiló un renovado estilo para contar la realidad en tiempo presente.

Ventura Ruiz Aguilera, poet, prose writer, journalist and doctor from the 19th century (Salamanca, Spain, 1820-1881), was a member of a group of Spanish writers who explored new ways to write about their time by introducing new narrative models that ultimately became the seeds of modern journalism. As a -specially Madrid-based- newspaper director, editor, columnist and contributor in the mid 19th century, Ruiz Aguilera could be considered as a man of letters who cultivated literature and journalism, and shaped a renewed style to narrate reality in the present tense.

Palabras clave / Keywords

Periodismo moderno. Ventura Ruiz Aguilera. Fuentes de información.
Modern journalism. Ventura Ruiz Aguilera. Information sources.

El periodismo decimonónico recogió con entusiasmo las enseñanzas de los hombres de letras precursores en otras latitudes geográficas y temporales. La Inglaterra del siglo XVIII había innovado con audacia el periodismo de su época y aportado al Olimpo de las Letras relevantes nombres, como el del novelista y periodista Daniel Defoe que revolucionó a toda su sociedad y consiguió “crear una nueva clase de lector, fiel y culto, preocupado por los problemas del espíritu” (Altabella, José, 1966: 686), según descripción del profesor José Altabella. Defoe no sólo fue un creador de audiencias que podríamos considerar “contemporáneas”, sino que gracias a él el periodismo dio un paso de gigante en los comienzos del siglo XVIII. En su haber literario se encuentra la novela más conocida, *Robinson Crusoe*, y en el periodístico, el *Diario del año de la peste*, que escribió en 1722, el “primer ‘reportaje novelado’ conocido” (Chillón, Albert, 1999: 77), según la definición que hace Albert Chillón quien, en sus investigaciones, ha afianzado los conceptos teóricos de lo ficticio y lo facticio para analizar los puntos de convergencia entre la literatura y el periodismo.

En el *Diario* de Defoe -que lo mismo puede considerarse novela ‘reportajeada’ que reportaje novelado- se confunden los límites entre la literatura de fabulación y el testimonio directo. “Este modo de escribir le sirvió para forjar su estilo -o si se quiere, su ausencia de estilo-, en tono eficaz y funcional. Defoe quiere dar como reportaje auténtico, en primera persona, lo que de hecho era elaboración indirecta sobre observaciones y testimonios; pero también le ocurre que lo que era documento directo se tomó como invención: las fronteras entre realidad y ficción están en él muy borrosas” (Chillón, 1999: 78), asevera Chillón.

Daniel Defoe incluyó en su *Diario* noticias sobre la epidemia de peste ocurrida en la ciudad de Londres en el siglo XVII basadas en documentos tales como encuestas, estadísticas de defunciones y entrevistas a supervivientes que le ayudaron a reconstruir la experiencia vivida por algunos protagonistas de la tragedia. No se trataba de la precisión de los datos que aportaba, sino lo que José Acosta considera “la impresionante narración crítica, el documento periodístico que logra en cuanto que refleja extraordinariamente una época; unas relaciones humanas, uno de los frescos más espeluznantes con que el hombre haya pintado por escrito la convulsión trágica de una gran ciudad” (Acosta Montoro, José, 1980: 60).

Albert Chillón descubre en este *Diario* “un intento de captar, mediante las en aquel entonces incipientes convenciones del realismo novelístico y periodístico, el valor humano de los hechos relatados” (Chillón, 1999: 78). Narración, descripción e interpretación siguiendo el norte de la temporalidad es lo que hace Defoe; es decir, periodismo. En este autor se condensa aquello que Chillón considera el “nacimiento coetáneo del periodismo y de la novela moderna”, lo que le ha-

ce precisar: "No es que -como suele creer el sentido común de los comunes y el sentido común de los ilustrados- los grandes escritores de ficción se dedicasen *también* al periodismo, sino que a partir del siglo XVIII y, sobre todo, del XIX aparece con fuerza en Europa y Estados Unidos una nueva *sensibilidad realista*, muy atenta a la captación de las palpitaciones de los nuevos tiempos" (Chillón, 1999: 80).

El tránsito hacia la actualidad

En el siglo XIX, la divulgación de literatura publicada en prensa, como el folletín y la novela por entregas, dio publicidad a la novela realista que había incorporado el retrato de tipos humanos y situaciones sociales de las que nadie se había ocupado hasta entonces: de las clases bajas, de los trabajadores y sus oficios, de sus modos de vivir. Hasta tal punto fue así que los autores de la época asociaron el término "realismo" al mundo de los obreros, de la marginalidad, de lo burdo y de mal gusto. El escritor realista, de este modo, daba testimonio en su obra de un presente poco refinado de la sociedad española.

Los escritores decimonónicos -precursores de los modernos periodistas- que habían tomado como punto de partida de su tarea literaria la novela realista y el artículo de costumbres, introdujeron en sus narraciones una nota distintiva renunciando a la superficialidad de los personajes y las situaciones, y a la previsibilidad del escarnio de las capas sociales más desfavorecidas. El criterio central de la producción novelística de esa nueva generación fue la búsqueda de la credibilidad y el alejamiento de fantasías estériles, y para llevar a cabo esta misión, el escritor tuvo que realizar un esfuerzo de observación, de documentación, de comprobación y estudio de los mecanismos sociales y de la tipología de los 'actores', nada ajeno al ejercicio profesional del periodismo. Además, tomó prestado un formato de extensión breve, abandonó la carga moral de los contenidos, utilizó la sátira contra los vicios de toda la sociedad y describió los usos de su época. Estas características convirtieron el artículo de costumbres en una modalidad periodística. En esta etapa de simbiosis entre artículo de costumbres y artículo periodístico, el romántico escritor Mariano José de Larra dio su aliento al género informativo moderno con sus afilados artículos periodísticos de cuya lectura se deduce su rechazo al costumbrismo insustancial dedicado a escribir acerca de cosas efímeras y triviales.

No fue baladí para el asentamiento de los nuevos contenidos la estética de las páginas del periódico: pasaron paulatinamente del gris uniforme y de la lectura de líneas impresas sin fin -con apenas titulares para las secciones fijas- a las páginas ilustradas, a la variedad en la confección de las columnas que provocaban al lec-

tor hacia tal o cual contenido, y a la progresiva publicación de anuncios publicitarios. Eso sí, dada su gran popularidad, el folletín siguió ocupando el faldón inferior de las páginas.

El hecho de variar el asunto y la extensión de los escritos unido a la utilización del papel prensa para contar historias contemporáneas -mucho menos costoso que una edición libresca-, introdujo una variación decisiva en el mundo de la escritura del siglo XIX y dio un empuje definitivo a la configuración del periodismo moderno. El público comenzó a vivir con interés la actualidad que leía en el periódico, del cual obtenía realidad y no realismo.

Desde la primera mitad del siglo XIX, las redacciones de los periódicos fueron el punto de encuentro de la clase media política e ilustrada, y sus contenidos mostraron el resultado del mestizaje entre la realidad y la poesía, los cuadros de costumbres y los artículos ideológicos. En esta realidad es donde nació una nueva clase profesional -periodista de actualidad- procedente de las clases medias que no encontraron en la capital del reino ni grandes industrias ni carreras profesionales diferentes a las de médico o abogado.

Aunque, en puridad del concepto, a ninguno de los periodistas decimonónicos los podríamos considerar como tales ya que la profesión periodística tuvo sello de identidad a partir de la creación de centros y cursos de capacitación específicos. Hemos de remontarnos a finales del siglo XIX para encontrar las primeras tentativas españolas orientadas a la formación de los profesionales de esta nueva disciplina.

Entretanto, los escritores -en su vertiente profesional de periodistas- estuvieron unidos por un quehacer alejado de la literatura y estrechamente ligado a la actualidad, y que combinó intereses que variarían en el tiempo: en un primer y extenso momento, intereses políticos que otorgaron al periodismo una fuerte carga ideológica y editorializante; avanzado el siglo, fueron surgiendo tímidos movimientos en defensa de la independencia informativa, aparecieron periódicos que se quisieron mantener al margen de los partidos y que se aferraron a la actualidad dotando a sus publicaciones de contenidos noticiosos accesibles a todos los públicos. No existe, sin embargo, una clara frontera entre un tipo u otro de periodismo porque ambos convivieron desde comienzos del siglo XIX, pero sí es verdad que la vertiente informativa adquirió su verdadera dimensión a partir de la década de los setenta.

El avance irreversible del periodismo informativo moderno -incardinado en la actualidad- se cimentó sobre la base de la aparición de las 'nuevas tecnologías' de

la época, como fue el telégrafo sin hilos cuya instalación insufló de oxígeno la urgencia que lo noticioso demandaba. A mediados del siglo XIX, se puso en marcha en España la red telegráfica y se configuró un sistema de comunicaciones con la construcción del tendido ferroviario, la modernización del correo y la instalación del telégrafo, tres recursos 'tecnológicos' que garantizaron el transporte eficiente de mercancías, de personas y de información. La dimensión del telégrafo eléctrico en su papel de difusor de la información fue insustituible y, gracias a él, comenzó el auge de la prensa de noticias de actualidad. En los nueve años que median entre 1854 y 1863 quedó constituida la primera red de telegrafía eléctrica española.

Los precursores del moderno periodismo

En el ecuador del siglo XIX -momento de auge del periodismo ideológico- encontramos claros síntomas de una ambición informativa diferente ya expresada por el maestro Larra. Los escritores-periodistas dirigieron hacia sí mismos y hacia su tarea una mirada crítica, y reflexionaron sobre el trabajo que tenían encomendado. En 1843, el periodista José María de Andueza (citado por Rubio Cremades, Enrique, 2002, p. 86) identificó las funciones tan dispares que tenía que desarrollar un periodista e hizo una afilada crítica moral de esos nuevos trabajadores:

[El escritor público] debe escribir de política, de modas, de administración, de teatros, de economía, de música, de instrucción pública, de bailes. Profundo pocas veces, ligero y satírico las más; cortés un día, mordaz el siguiente, prudente y reservado, provocador y altanero; frío y caliente: blanco y negro. Cuando pierde su sueldo en los periódicos de un color, se pasa a los contrarios, y con cuatro palabras sobre la injusticia (...) sale del apuro (...). En una palabra, la conciencia del Periodista es una gran almoneda de donde se lleva los géneros el comprador que más paga por ellos!

Numerosos escritores de la época reconvirtieron su exclusiva tarea de literatos y la solaparon con su actividad en los periódicos. Uno de ellos fue Ventura Ruiz Aguilera, (Salamanca, 1820-Madrid, 1881), escritor y poeta salmantino que firmó su obra literaria cargada de crítica social en numerosas publicaciones periódicas, alguna de las cuales mereció elogios de destacados intelectuales como Benito Pérez Galdós, Rosalía de Castro, Armando Palacio Valdés, Francisco Giner de los Ríos, Ramón de Campoamor o Marcelino Menéndez Pelayo.

La escritura de Ventura Ruiz Aguilera es una mezcla de costumbrismo, realismo social, poesía comprometida y novela nacional en el campo literario, y en el cam-

po periodístico lo vemos como uno de los precursores de la nueva forma de escribir de la actualidad en prensa. La obra de este autor ha sido estudiada por los investigadores de la literatura del siglo XIX como la de un hombre de letras que destacó por sus dos colecciones de poemas más famosas, las tituladas *Ecos nacionales* y *Elegías*, y de prosa costumbrista, como los Proverbios ejemplares que pasaron a la posteridad gracias al prólogo que escribió para ellos Benito Pérez Galdós titulado *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*.

Cuatro décadas trabajó como periodista y literato Ventura Ruiz Aguilera, aquellas en las que el escritor de periódicos se convirtió en testigo de los hechos que narra y en notario de la realidad que recurría a fuentes de información fiables para acercar con precisión las realidades al lector. Toda una época cargada de emociones profesionales, esa en la que algunos periodistas comenzaron a exigir el ejercicio de la profesión desde una perspectiva de independencia y de rigor profesional.

El diario madrileño *La Iberia* de 27 de junio de 1857 -en su sección 'Variedades'- reprodujo el artículo de un periódico francés que destilaba pasión por el periodismo y en cuyo contenido se resumía la otra cara -amable- de la moneda periodística. Para el articulista, el periódico exigía grandes esfuerzos:

No queremos hacer mención de los esfuerzos de ingenio, de la facundia incesante, de la instrucción de la memoria, del conocimiento profundo de los acontecimientos y de los hombres contemporáneos, que exige la redacción de un periódico. (...) No hay un nombre distinguido, y no exceptuamos de este número ni uno solo, que no haya debido a la prensa su fama (...); no hay una idea justa que no haya tenido en la prensa vehículo y apoyo.

Si bien muchos articulistas de prensa utilizaron el periódico como lanzadera hacia un cargo político o administrativo de altura, avanzada la segunda mitad del siglo comenzaron a dar signos de profesionalización. En mitad del siglo XIX, la figura del escritor se consolidó también por el trabajo que desarrollaba en prensa directamente relacionado con la edición de folletines y de novelas por entregas, gracias a los cuales obtenía ganancias suficientes que les permitían vivir.

Ventura Ruiz Aguilera fue impenitente colaborador, redactor y director en diarios y revistas decimonónicas lo que, unido al entramado político-social en el que participó, le proporcionó la posibilidad de convertirse en uno de los periodistas dignos de glosar como compositor de esta profesión. Él, como tantos otros colegas, ejerció una doble labor en prensa: insertó obra literaria propia, con firma, y siguió la estela de la actualidad como periodista, casi siempre de manera anón-

nima. También él sufrió el castigo político por defender los ideales de la libertad cuando la prensa se convirtió en un órgano de expresión incómodo, perseguido y menospreciado por no participar de la ideología del gobierno de turno.

El poeta ilerdense Manuel del Palacio, protegido de Ventura Ruiz Aguilera desde los 15 años, firmó un artículo en la revista semanal *La América*, el 12 de junio de 1866, titulado “Los periódicos y los periodistas. Fotografía cómica”. En él se lamentaba de la situación de la profesión e ironizaba sobre su auténtico poder:

Seguramente que de treinta años a esta parte, habrán ustedes oído llamar muchos millones de veces a la prensa el cuarto poder del Estado. Y seguramente que al verla durante ese mismo transcurso de tiempo, perseguida unas épocas, muertas otras, desdeñada siempre, no habrán Vds. dejado de reírse de ese poder que no tiene otros súbditos que los que lo ejercen, ni otros privilegios que los que le otorgan sus enemigos.

Muchos hombres de letras del siglo XIX español acabaron desempeñando la función de comunicadores sociales, por lo que todos ellos pueden ser considerados como precursores de la profesión periodística de actualidad. De este modo, forman parte de ese catálogo de periodistas del siglo XIX nombres de autores tan reconocidos como Benito Pérez Galdós; Gustavo Adolfo Bécquer; Leopoldo Alas, Clarín; Pedro Antonio de Alarcón; José Zorrilla; Emilia Pardo Bazán... y otros con menos relumbrón para la Historia de la literatura como Ventura Ruiz Aguilera. Todos ellos constituyeron una pléyade de escritores españoles que dedicaron su vida a dar forma a esa nueva modalidad de expresión marcada por la cercanía temporal de los hechos y la inmediatez de su transmisión, y en la que se podían reconocer los prototipos del periodismo de actualidad.

Aunque es muy difícil concretar en esta época las características específicas de los géneros periodísticos tal y como los conocemos hoy en día, sí podemos ya detectar claramente algunos signos, como la utilización y mención explícita de las fuentes informativas, con las que se logra dar veracidad a la información; la inserción de párrafos textuales entrecorridos en ciertas noticias, con atribución de la autoría; la publicación de breves de última hora, en los que se daba un avance del resultado de los estrenos teatrales o de algún suceso... Se configuró así un nuevo escenario, una nueva manera de comunicar a la sociedad su presente, un nuevo lenguaje que abandonó buena parte de las adjetivaciones y los eufemismos y fue más allá de las proliferas descripciones de costumbres para publicar informaciones plagadas de referencias espacio-temporales que situaban al lector adecuadamente en su tiempo.

La aportación que ilustradores y grabadores hicieron al orbe informativo de actualidad de la prensa periódica española se manifestó en esa segunda mitad de siglo cuando se fundió lo noticioso con lo gráfico tras cuajar los avances técnicos y formalizarse la demanda de la opinión pública.

El uso periodístico de Ventura Ruiz Aguilera

Ventura Ruiz Aguilera accedió al mundo de la prensa gracias a su producción literaria publicada en revistas y periódicos. Pero su constante dedicación a las publicaciones periódicas como colaborador, como redactor y como director en Salamanca, Madrid y Alicante a lo largo de toda su vida le hizo profundizar en la configuración de la escena periodística española. Ello nos permite observarle como un profesional del medio que no terminaba de abandonar las características del estilo literario cuando utilizaba el estilo informativo. Él, como tantos otros, encarnó el fenómeno de simbiosis entre la literatura y el periodismo, y compaginó su tarea de escribir en periódicos con la de ser escritor de periódicos.

Ventura Ruiz Aguilera dejó su Salamanca natal acabada la carrera de Medicina con 24 años, y se trasladó a Madrid para dedicarse a su pasión, la escritura. Llevaba en sus alforjas literarias la experiencia juvenil de tres meses de dirección de la revista literaria salmantina *La Lira del Tormes* en la que publicó poemas y artículos, y de la que fue co-fundador junto a otros jóvenes universitarios capitaneados por el escritor salmantino Álvaro Gil Sanz. Ruiz Aguilera firmó el primer artículo de *La Lira del Tormes*, una declaración de intenciones que, a lo largo de dos páginas, nos permite leer a dos columnas un canto melancólico a Salamanca, “ciudad abrumada con el peso de sus laureles”; “ciudad en ruinas; nuestra pobre lira suspirará siempre por vosotros”, y la intención manifiesta de la revista de recuperar “la gloria perdida”. Esta fue su primera incursión en el mundo del periodismo.

A partir de esta primera experiencia, Ventura Ruiz Aguilera publicó en casi una treintena de cabeceras de prensa periódica española, sobre todo revistas literarias, y -salvo en *El Orden*- en diarios progresistas, línea ideológica ésta que profesó toda su vida y que le acarreó serios disgustos en su tarea periodística y laboral, y algunas represalias de la censura vestida de ley. Él, como tantos otros hombres de letras del siglo XIX, se asignó una misión social más allá de la literaria, y se adentró en nuevas formas de expresión, de pensamiento y de comunicación que estaban urgidas por el imperativo de la actualidad, de la concisión, de la proximidad y de la verdad, y también por un nuevo lenguaje informativo basado en la síntesis, el presente inmediato y el criticismo.

Con 27 años, Ventura Ruiz Aguilera fue redactor del vespertino *La Prensa, periódico de la tarde*, un diario político progresista que sufrió un largo enfrentamiento con el gobierno conservador de Narváez, y que derivó en la detención de sus redactores y el cierre de su cabecera. *La Prensa* se había inaugurado el 16 de febrero de 1847 con cuatro páginas y con cuatro redactores, bajo esta declaración de intenciones:

Nuestra misión es la de promover por medio de la discusión todas las mejoras políticas y económicas que son anejas a los sistemas verdaderamente liberales, y combatir los abusos que por tanto tiempo nos han arrastrado a la corrupción, a la inmoralidad y a la anarquía.

El vespertino afrontó -igual que sus colegas ideológicos- los sinsabores de la censura y las prohibiciones. El hecho de perseverar en la publicación de críticas hacia el gobierno y sus modos de represión de las aspiraciones revolucionarias populares -parejas a la causa francesa en favor de la República- provocó en pocas fechas su debacle. Poco a poco fueron a parar a la cárcel sus redactores y responsables; el 29 de mayo de 1848, Ruiz Aguilera fue detenido, encarcelado y desterrado a Castellón de la Plana.

Seis años después, Ventura Ruiz Aguilera pasó a formar parte de la redacción de *La Iberia. Diario liberal de la mañana*, periódico madrileño que, con el paso de los años, se convirtió en uno de los más importantes de la época por su sentido político progresista, por la profesionalidad de su apuesta y por su capacidad 'noticiara' a partir de la década de los setenta. Su larga existencia se prolongaría hasta 1898, no sin sufrir las dificultades que imponía las censuras a las que se vio abocada. *La Iberia* nació un mes antes de la Revolución de Julio de 1854 como órgano del Partido Progresista.

La información de actualidad mandaba en el periódico y lo acercaba un poco más al diseño periodístico moderno. Secciones como *Última hora* relataban los más recientes acontecimientos ocurridos en la ciudad de Madrid:

Después de haber entrado en la máquina nuestro periódico, hemos oído un vivo fuego de fusilería hacia la plaza y calle Mayor.

Ventura Ruiz Aguilera fue militante del progresismo desde su juventud, tanto en la acción directa de la milicia salmantina como con sus aportaciones periodísticas

y literarias, por lo que su trabajo como redactor de *La Iberia* le valió un importante reconocimiento, el “Diploma de la condecoración creada por Real Decreto de 14 de Agosto de 1854, en honor de los que combatieron por la Libertad en las calles de Madrid, en los días 17, 18 y 19 de Julio del mismo año”. En estas fechas, Ventura Ruiz Aguilera había informado de las revueltas que sucedían en las calles madrileñas (que conducirían al triunfo de la revolución). Este trabajo y su participación en las Juntas Revolucionarias Madrileñas le hicieron acreedor de una humilde plaza de auxiliar de tercera clase en el ministerio de Gobernación que, con el paso del tiempo, le permitiría alcanzar un importante cargo, el de Director del Museo Arqueológico Nacional.

Mientras en la España monárquica de Isabel II se sucedían los gobiernos de distinto signo político -algunos de escasa duración- y sus correspondientes convulsiones políticas, la prensa cultural española progresaba en su difusión. La que llegó a ser una de las más importantes publicaciones literarias ilustradas del orbe editorial español y uno de los bastiones de la actividad periodística de Ventura Ruiz Aguilera nació el 15 de enero de 1857 en Madrid. *El Museo Universal, periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles, ilustrado con multitud de láminas grabadas por los mejores artistas españoles* salió de la imprenta de Gaspar y Roig con ocho páginas con grabados y periodicidad quincenal, que pasó a ser semanal después de tres años debido a la notoriedad obtenida. *El Museo Universal* concluyó su trayectoria el 28 de noviembre de 1869 -tras doce años de distribución- y se transformó en *La Ilustración Española y Americana*.

No fue ajeno a esta especial aventura editorial Ventura Ruiz Aguilera, más bien todo lo contrario a tenor de sus colaboraciones durante los doce años de publicación y, sobre todo, gracias a su responsabilidad gestora al frente de *El Museo Universal* como director literario desde el 19 de agosto de 1866 hasta el 11 de octubre de 1868.

Si bien *El Museo Universal* no es ejemplo de periodismo de actualidad inmediata -tanto por los imperativos de su periodicidad semanal como por la temática sosegada que trataba- la revista sí aprovechó cualquier resquicio para dar cabida a acontecimientos internacionales recientes como las guerras del Pacífico, la franco-prusiana, el asesinato de Lincoln o la guerra de Marruecos contada en formato de reportaje gráfico por el corresponsal en África, Pedro Antonio de Alarcón, que la relataba en primera persona. *El Museo Universal* también publicó frecuentemente noticias literarias de actualidad y crítica de los estrenos teatrales.

La larga andadura de Ventura Ruiz Aguilera en *El Museo Universal* dejó en hoja impresa su quehacer profesional. A través de esta revista podemos registrar el trabajo poético y prosaico de un autor en plena madurez creativa y gracias al cual

obtuvo el favor moral de los hombres de letras coetáneos. La poesía de Ruiz Aguilera -que tantos reconocimientos cosechó en su época- podía batirse con su prosa cuando ésta competía por intervenir en el presente utilizando el periódico como soporte, la realidad como argumento y la actualidad como deber. Este es el momento cumbre de la simbiosis periodístico-literaria que tan bien representa este autor; que proporciona en sus artículos de *El Museo Universal* muestras inequívocas de ese tránsito que logra poner en práctica a través de unos incipientes géneros informativos aún sin definición.

Los modelos narrativos en la prensa del siglo XIX ofrecieron nuevos bríos al mensaje. Se trastocaron los tiempos verbales, cambiaron sus sujetos y muchos complementos no tuvieron cabida. Los acontecimientos inmediatos se relataron en primera persona, dando de este modo fe de la presencia del periodista en el lugar de los hechos; se buscó la novedad y la credibilidad sustentada en los datos, es decir; se ofrecieron noticias con una redacción concisa y utilizando el recurso inestimable para el periodismo de las fuentes informativas de solvencia -partes de guerra, estadísticas, prensa nacional e internacional...-. En las páginas de *El Museo Universal* se escribieron durante doce años reportajes basados en datos proporcionados por fuentes de información autorizadas, noticias ansiosas de actualidad y artículos de opinión y de reflexión política. Se trataba de interpretar y divulgar los signos sociales que no expiraban y que requerían reflexión y sosiego, es decir; que eran actualidad permanente. ¿Qué son, si no, los reportajes? ¿Y las crónicas? ¿Y los artículos de opinión? Los géneros narrativo y argumentativo convivieron en las publicaciones literarias en la segunda mitad del siglo XIX y compartieron su espacio con la noticia.

La metamorfosis de los medios periodísticos se materializó asimismo en la adecuación de la gramática a la concreción y al abandono de los adjetivos y los eufemismos que el periodismo moderno exigía. Si a esta caracterización le añadimos la aportación que significaron las ilustraciones que incluía la revista con el propósito de pintar -de complementar- las noticias que en sus páginas se publicaban, puede decirse que *El Museo Universal* fue una revista de referencia situada en el palmarés de las literarias que -ya sí- podemos calificar de periodísticas.

Los primeros años de colaboración en *El Museo Universal* permitieron a Ventura Ruiz Aguilera mostrar una parte de sus cuadros madrileños -reportajes de ambientación social-, de prosa biográfica y de poesía moral y política trufada de presente y de realidad social.

El primer año de su publicación, 1857, el director Nemesio Fernández Cuesta publicó en última página la declaración de intenciones de esta revista ilustrada:

... se propone reflejar lo más fielmente posible el estado social del país en las diversas épocas de su desarrollo.

El Museo Universal tenía un año de vida cuando Ruiz Aguilera publicó una crónica histórica y periodística con motivo del cincuenta aniversario del 2 de mayo, y la firmó en primera y segunda páginas bajo el título Dos de mayo de 1808.

Se trataba de una crónica histórica dividida en capítulos que incluía poemas de Juan Nicasio Gallego y José de Espronceda, y en la que se podía apreciar la cercanía del periodismo moderno. En esta composición, Ruiz Aguilera mostró sus dotes periodísticas que distinguían la narrativa literario-histórica de la periodística-informativa construida a base de hechos cercanos en tiempo y espacio; a base de datos precisos y de citas relevantes procedentes de fuentes de autoridad; y a base de valoraciones de los dos bandos contendientes, el español y el francés.

Por tratarse de un germinal periodismo informativo, encontramos como base del reportaje un relato histórico construido con hechos ocurridos cincuenta años atrás y contados con la retórica propia de las epopeyas:

Numerosas hordas de asesinos extranjeros, beodos y desenfrenados, recorriendo y registrando en las sombras de la noche las calles y casas de la capital, sacrificaron en horrible hecatombe ciudadanos indefensos é inocentes, cuyos ayes desgarradores y el pavoroso estruendo de las descargas...

La profesión periodística asomaba en el relato por la utilización de fuentes documentales varias para informar de aquel 2 de mayo de cincuenta años atrás. Ruiz Aguilera estaba refiriendo un hecho histórico reciente por lo que se permitía hacer una descripción detallada de los sucesos; entrar en los pormenores de los recorridos de las tropas francesas y en la defensa que hicieron los ciudadanos de las casas, calles y plazas madrileñas; en las idas y las venidas de Daoiz, Ruiz y Velarde. En fin, dejó plasmada en la morfología de su relato el carácter periodístico que le acuciaba.

Y lo más moderno de todo, Ventura Ruiz Aguilera recuperó aquel acontecimiento histórico e identificó sin reservas las fuentes utilizadas: había recurrido a documentación oficial que se editó con motivo del fin de la contienda, y reproducido el contenido textual de documentos y cartas de guerra. En unas discretas llamadas a pie de página -por tanto, alejadas de la narración- con un tipo de letra más pequeño informaba de las bajas habidas en aquella batalla:

La pérdida de los franceses durante el día, añade el historiador á que antes hemos aludido, fue de mil quinientos muertos, incluyendo un general de división y más de sesenta oficiales, a los que los españoles persiguieron con más ardor; al paso que la pérdida de los madrileños, según el expediente formado por el Consejo de Castilla, fue sólo de ciento cuatro muertos, cincuenta y cuatro heridos y treinta y cinco extraviados. Según el parte de Moncey, se echaron de menos cinco mil franceses; el general Grouchy rebaja la mitad. (Muñoz Maldonado, citado por Rubio, Enrique, 2002).

El autor salmantino utilizó para documentar su relato la *Historia política y militar de la guerra de España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 á 1814* -del año 1833- que escribió el historiador y jurista alicantino José Muñoz Maldonado, conde de Fabraquer, coetáneo de Ventura Ruiz Aguilera. Este historiador daba cifras del Consejo de Castilla y de dos generales franceses con mando, Bon Adrien Jeannot de Moncey, militar francés nombrado mariscal en 1804, y Enmanuel de Grouchy, Marqués de Grouchy, mariscal francés empleado por Napoleón en posiciones militares y políticas de importancia, entre otras la de Madrid en 1808.

Esta crónica sobre la Guerra de la Independencia española publicada en *El Museo Universal* con motivo del 50 aniversario, ilustra la afirmación de Pilar Palomo de que sólo las revistas culturales disponían de espacio para la narrativa y de que "los temas eran principalmente históricos o costumbristas. Se buscaban en el anecdotario de los tiempos heroicos o en el más reciente de la Guerra de la Independencia y de las guerras carlistas, unos episodios que la historia o la memoria colectiva ya habían configurado narrativamente" (Palomo, Pilar, 1997: 249).

La información de Ruiz Aguilera (de fecha 30 de abril de 1858) se completaba con otra llamada a pie de página en la que anunciaba el contenido de la ilustración de la crónica: un grabado del monumento a las víctimas del 2 de mayo -ubicado en el Paseo del Prado de Madrid y mandado construir por las Cortes de Cádiz en 1812-, lo que le daba pie para resumir las características del monumento y, lo más periodístico de todo, el contexto informativo de su presente que daba cuenta con rabiosa actualidad del momento en el que se desarrollaba la narración -y que aparecía escrito en el último párrafo-:

Según los términos del proyecto de ley sobre honores públicos presentado por el gobierno al senado y que en estos momentos se está discutiendo, el monumento del Dos de Mayo debería desaparecer; pero la comisión del senado de acuerdo con el gobierno mismo, lo ha incluido entre los que deben conservarse.

Además de su abundante actividad literaria y periodística, Ventura Ruiz Aguilera fue un intelectual preocupado por los problemas de su tiempo. De este modo lo vemos participar en sociedades profesionales en defensa de la propiedad intelectual y en favor de la protección laboral de los escritores y sus familias; o como miembro de la Sociedad Abolicionista; o como conferenciante en la Institución Libre de Enseñanza, fruto de su amistad con Francisco Giner de los Ríos; o como militante detractor de la pena de muerte. . . , toda una trayectoria de un hombre de letras con sensible inclinación hacia la escritura comprometida.

Bien a través de la poesía, de la prosa o del género dramático, bien desde los artículos costumbristas y periodísticos, se puede comprobar la realidad letrada de Ventura Ruiz Aguilera cuyo nombre figura en el *Catálogo de Ilustres Periodistas Españoles desde el siglo XVII (1600-1875)*, de Juan Pérez de Guzmán, publicado en 1876 en el Almanaque de La Ilustración Española y Americana. Aunque sólo se trata de un índice, se convierte en un documento de primera para constatar del reconocimiento público que en su época tuvieron algunos nombres del periodismo español incipiente, pese a que la Historia los haya dejado en el olvido.

Referencias

Acosta, J. (1993). *Periodismo y literatura*. Madrid: Guadarrama.

Altabella, J. (1966). Quince etapas estelares de la historia del periodismo. En González Ruiz, Nicolás (Dir.), *Enciclopedia del periodismo* (4ª ed.) Madrid: Ed. Noguer.

Chillón, A. (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Ed. Aldea Global 5.

Palomo, P. (1997). Literatura y periodismo decimonónicos: Realismo, Naturalismo. En Palomo, Pilar (Ed.), *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid: Síntesis.

Rubio C., Enrique (2002). La figura del escritor en los artículos de costumbres. En Ortega, Marie-Linda (Ed.), *Escribir en España entre 1840 y 1876*. Madrid: Visor Libros.